

tregado à las dazuras de la contemplacion, se llenaba mi corazon de gozo interior, y me ocupaba la admiracion de verle en su edad abanzada trabajar con el peso, que pudiera un robusto Mancebo.

Aunque por mayor he apuntado las inexcusables penurias, que padecia este Varon Apostolico, no será salirse del intento, expressar algunas de ellas mas por menudo. En la mayor parte del tiempo, que asistio en aquella Provincia de los Texas, era el defayuno un poco de maiz tostado, y remolido, que al beneficio del fuego, y agua se hacia como poleadas, sin otra sazón para el gusto. La comida, y cena eran uniformes de maiz cocido, y tal vez algunos granos de frijol, sazónados con agua, y sal tierra, pues sal limpia pocas vezes alcanzaba à las comidas. Para tener las hierbas alguna grossura, se la ministraba la manteca de Oso, ó Ciervo, y esto se conseguia en poca cantidad, y raras vezes. En ocasion, que al trabajo personal de laborear la tierra, correspondia agradecida con al-

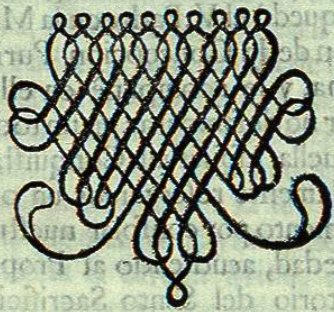
gunas mazoreas de maiz, se ingeniaba un Sacerdote Compañero del Padre Fr. Antonio à molerlo, y amafarlo segun el uso comun de las Indias, haciendo sus tortillas una vez al dia, que duraban las veinte, y quatro horas: y aunque la voluntad era mucha, salian tales, que no rehusara comerlas el mas penitente Anacoreta. Pasando cierta vez un Misionero por aquella Mission, llevaba pocos panecillos de chocolate: convidó de ellos al V. Padre, y en lugar de pan tomaban con una cuchara maiz cocido, que sola la necesidad pudo hacer conjuncion de tan mal gusto. Tiempo hubo en que faltando aun estos grosseros alimentos, hacian el plato los Cuervos, que abundan en aquellos Páramos: y aunque estas renegridas aves eran reprobadas en los sacrificios de la ley antigua, servian de manjar en la ley de gracia à este Varon mortificado, que sustentandose de estas negras carnes, era mas limpio en las comidas, que el nevado Cyfne: puesto que, para los limpios de corazon todas las cosas

CAPIT. XXIV.

Retiranle de las Misiones con su invasion los vecinos Franceses: penalidades de las mansiones del camino: funda otra Mission, y se restituye à los Pueblos antiguos.

Elegir el menor daño, quando el mayor es inevitable, fue siempre acertado dictamen de Discretos. El Piloto, que perdida la esperanza de salvarse, oponiendose à una tempestad deshecha, reconoce la costa, da con el baxel en tierra, donde, si pierde el casco, salva la vida, y la mercancia. Quando mas tranquilo estaba el Padre Fr. Antonio, y todos los Misioneros, logrando à peso de trabajos bautizar algunos moribundos, rotas las pazes entre las dos Coronas de España, y Francia, llegaron como postas ligeras las infaustas noticias à los Españoles de Panzaeola, y Franceses de la Mobila. Estos luego las refundieron à los del Presidio de S. Juan

sas son limpias. Bien pudiera aquella admirable Providencia de nuestro Dios, y Señor enviar por mano de los Cuervos pan, y carnes à este nuevo Elias en su Desierto: pero si se mostró cuidadoso de su Propheta, enfrenando la voracidad de esta ave carnicera, ahora, sin renovar milagros, dispone se mantenga su Siervo con las carnes propias de los Cuervos, para que manteniendo uno, y otro las vidas, si aquel fue mas favorecido por los regalos, que le ministraban los Cuervos, este no lo fuese menos por las mortificaciones, que le ocasionaban sus defabridas carnes. Y qual favor sea mas señalado, lo dexo à la discrecion de los Mysticos Eruditos.



Juan Baptista de Nachitooz, y sin orden del Governador de la Mobila, se anticipò el Comandante de esta Plaza à publicar la noticia, primero con los hechos, que con las cartas. En la Mission de San Miguel de los Adais, diez leguas de dicho Fuerte, pareció intempestivamente el Comandante Frances con otros Soldados, y con gran sollicitud, aunque con corteses razones, hicieron prissionero à un Religioso Lego, y un Soldado, que estaban guardando la Mission, por averse venido el Ministro à consolar con el V. Padre, y reconciliarse. Hicieron pressa en todo lo que tenia el Padre de ornamentos Sagrados, y cosas de servicio de la Mission: y se conocio no ser muy generosos los principales Cabos, pues se ocuparon en cargar con las gallinas: y esta rateria sirvió al Religioso de fortuna: porque llevandole en su compañia à caballo, con el estrepito, que formaron con las alas las gallinas, dio el Caballo con el Comandante en tierra, y mientras acudieron à favorecerle, se escapó por en-

tre la espesura de los arbores el Religioso.

A largas jornadas llegó à donde moraba el Padre Fr. Antonio: y con este assalto, y los bien fundados rezelos de que correrian todas las Misiones la mesma fortuna, atendidas las cortas fuerzas de los nuestros, que no eran suficientes à esperar al contrario, y mas si se coligaba con los Indios, se resolvió, à que todos se retirassen à parage seguro. En interin se dio aviso à los Presidios cercanos, que el mas inmediato estaba de la Mission saqueada mas de doscientas leguas, y esto sucedio à los fines de Junio del año de setecientos, y diez, y nueve. En tanto que se puso en cobro lo que se pudo, y se fue retirando el Capitan con los Religiosos, se quedó el V. Padre en la Mission de la Concepcion Purissima, y le acompañè en ella, por no desamparar en un todo aquella espiritual Conquista. Solamente reservamos un ornamento por consolar nuestra soledad, acudiendo al Propiciatorio del Santo Sacrificio de la Missa. En los dias que vi-

vimos

vimos solos, se mantenía el Siervo de Dios tan abstraído en la Iglesia pajiza, que solo à las horas del comer, ó buscando de proposito, avia lugar de confabular lo mas conveniente, para lo que iba sucediendo. En fin, teniendo noticias de averse alexado los nuestros mas de lo que se tenia pactado, y prevenido, y por otras circunstancias, que ocurrieron, salimos el dia catorce de Julio en los alcances de los nuestros, y à los cinco dias tuvimos el consuelo de vernos juntos.

Siempre fue el animo volvernòs, en llegando focorro de gente, como se avia pedido: y por esto se mantuvo el Real tres meses en medio de aquellos campos. Mientras se formaban pobres chozas de madera, plantò Altar portatil el V. Padre en una tienda de lona: èl era el Sachristan, y Acolyto de ocho Sacerdotes, que celebraban de continuo, tan anticipadamente à la luz del dia, que quando rayaba el Sol, se decia la ultima Missa, de nueve que eran por todas: menos el dia de fiesta, que era mas

tarde, porque acudiesen los Soldados, que estaban de custodia en la caballada. El dia de la Assumpcion de MARIA Santissima en enramada cantò el Padre Fr. Antonio la Missa, y otro predicò del Mysterio, supliendo los afectos de los corazones, que este dia se mostraron mas tiernos, los aparatos, que negaba aquel Desierto, haciendo resonar en los campos las voces proprias de los Coros. A todos consolaba el Siervo de Dios charitativo: assistia à todos, y entre dia se ocupaba en confessar à los Militares, que esta vez parecia avian mudado de genio acia lo devoto, segun era la frecuencia de Sacramentos, que en semejantes personas por lo raro es mas digno de aprecio.

A tres de Octubre, no aviendo llegado focorro, se vino con toda la Comitiva el Padre à la Mission de S. Antonio: donde esperò con los demás Religiosos las providencias, que se fueron dando por el Excelentissimo Sr. Virrey, para restituirse à las Poblaciones desamparadas en los Texas. Verdad es, que se reclutaron algu-

algunos Militares de la Villa del Saltillo: mas como à este tiempo se tenia ya noticia de aver sorprendido los Franceses el Puerto de Panzacola, y tener designio de hacer suyos los Presidios de S. Antonio, y S. Juan Baptista del Rio Grande del Norte, por cartas que se coxieron sobre este assunto, pareció à su Excelencia disponer una gruesa Compañia, para recuperar la posesion de los Texas. Tardò esta execucion hasta el mes de Marzo de veinte, y uno, que llegó toda la Gente à San Antonio. Todo esse año, y medio se estuvo de pie firme en esta Mission el V. Padre con otros Religiosos de ambos Colegios: alli à horas competentes se juntaban à rezar à coros el divino Officio, à comer en Comunidad, acudiendo el Siervo de Dios à decir Missa los dias festivos en el Presidio: confesaba, y predicaba siempre, que avia penitentes, ò se formaba auditorio: y por este tiempo adquirió en el Rio de S. Antonio otra Mission, que dedicò à Señor San Joseph, y persevera al presente. No omitió su esti-

mado officio de servir de Acolyto en todas las Missas: por que esto era lo que apreciaba sobre todas sus virtuosas ocupaciones: y aunque otros intentassen quitarle este ministerio, mirando lo respetoso de su venerable Persona, jamàs cedia, escusandose con disimulo. Moviale sin duda el mesmo espíritu, que refieren nuestras Chronicas, asistia al V. Padre Fr. Gabrièl de Ancòna. Siendo este Provincial de la Marca, se partio solo, y à pie à ganar el Santo Jubileo de Portiuncula. Al passar por Fulgino, entrofe à la Iglesia, à tiempo, que salia un Sacerdote à decir Missa, sin aver mas Acolyto, que el Sacristan. Este, ò por tener que hacer, ò por poco devoto, viendo al Padre Fr. Gabrièl, à quien discurreo Frayle simple, le dexó la Missa. Aceptó el cargo el Provincial con singulares expresiones de complacencia. A poco rato salio el Guardian, y le conoció: reprehendiendo al Sacristan, instaba à que el Provincial dexasse la Missa, à que respondió con los ojos en tierra: „ Padre Guardian, estimo-

„ le mucho la intencion sencilla en el aprecio, que hace de mi persona, con el empeño de quitarme el ministerio de Acolyto. Pero sepa, sepa, que no es indigno de un Provincial aquel ministerio, de que apenas es digno un Angel: ni puede ser indecoroso à la mayor dignidad de la tierra, lo que reputaran por honra singular suya aun las Potestades supremas del Cielo. Vayase, pues, el Padre Sacristan à proseguir su ocupacion, que yo, ya que Dios sin merito mio me ofrecio la ocasion de ayudar à tan alto Sacrificio, no quiero dexarlo imperfecto. Dixo, y prosiguió hasta acabar la Missa. Estos exemplares debieran esculpirse en laminas de bronce para los que tienen en poco servir de Acolytos, quando tanto apreciaron el serlo Sacerdotes, y Prelados tan Venerables.

Solia à ratos coser algun Abito, ò remendar las tunicas: y depuso con juramento uno de sus mas asistentes Compañeros (que ya es difunto) aver observado, que cosiendo el V.

Padre de prissa, y casi de noche, le salia la labor primorosa, quando el que estaba à la parte de afuera, y era mozo, apenas daba las puntadas à tiento. Muy parecido à esto fue lo que le acaëció estando en las Misiones del Lacandòn. Pufose à remendar un Abito muy roto, y aviendo comenzado ya tarde, le cogio la noche sin tener luz: y sobre ser la choza muy estrecha, era la noche tenebrosa. Reparó el Compañero, que estaba inmediato, que proseguia en su costura, y le decia la dexasse para otro dia, y esto no obstante, reparó cosa el V. Padre con mas velocidad. Madrugò cuidadoso, esperando hallar motivo de risa en las puntadas, y hallólo de admiracion, viendo por sus ojos tan ajustados los pespunteres, como pudiera darlos el mejor Sastre. Persuadome, que no hacia falta la luz del dia con la que despedirian sus dedos, y manos, pues con ellas tocaba con tanta pureza el Cuerpo verdadero de Christo. El V. P. Fr. Juan Baptista, Descalzo, dice la Chronica de S. Diego de Mexico, q̄ celebran-